



Sagrados Corazones
PROVINCIA DE ESPAÑA

"Disquisitio" Damián (4)

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

“DISQUISITIO” DAMIÁN (4)

VI.- TESTIMONIOS SOBRE LA FISONOMÍA ESPIRITUAL Y LA PERSONALIDAD DEL PADRE DAMIÁN (CONTINUACIÓN)	3
A. Extractos de las cartas del P. Damián (continuación).....	3
8. A su hermano Pánfilo, Kohala, 14 julio 1872	3
9. A su hermana Paulina, Kohala 14 julio 1872	5
10. A sus padres, Kohala, sin fecha: 1869-1870.....	6
B. MGR. KARL CRUYBERGHS, “De Ziel van Pater Damiaan uit zijn Familiebrieven”, Drukkerij der HH. Harten, Sint-Antoniusberg, 9, Leuven, 1948, 47 pp.	7
C. Otros Testimonios.....	13
1. GAVAN DAWS, “ <i>Holy Man: Father Damien of Molokai</i> ”, Harper et Row, New York, 1973, 293 páginas.	13
2. JOHN BEEVERS, “ <i>A Man for Now: The Life of Damien de Veuster, Friend of Lepers</i> ”, Doubleday et Company, Inc. Garden City, New York, 1973, pp. 192, 1er. Edition.	15
VII. LA HERENCIA DEL PADRE DAMIÁN “APÓSTOL DE LOS LEPROSOS”	19
Tercera sección	21
Las relaciones del P. Damián con sus Superiores y sus Hermanos	21
Introducción	21
I.- Relaciones del P. Damián con el P. Régis Moncaney	23
I.- Número y contenido de las cartas	23
2.- La actitud del P. Damián hacia el P. Andrés Burgerman	24
3.- El P. Damián juzgado por el P. Régis.....	24
II.- Relaciones del P. Damián con el P. Leonor Fouesnel.....	27
1.- Ficha biográfica.	27
2.- Retrato psicológico.....	27
3.- El P. Leonor y el P. Damián.....	27

“DISQUISITIO” DAMIÁN (4)

VI.- TESTIMONIOS SOBRE LA FISONOMÍA ESPIRITUAL Y LA PERSONALIDAD DEL PADRE DAMIÁN (CONTINUACIÓN)

A. Extractos de las cartas del P. Damián (continuación)

8. A su hermano Pánfilo, Kohala, 14 julio 1872

(...) En cuanto a mí, mi querido hermano, estoy siempre en el campo de batalla – bien entendido que las balas son de otra especie que las de los prusianos – las de aquí van a menudo derechas al corazón, sin causar la muerte, es verdad. Los herejes están siempre emboscados para sorprender a mis pobres cristianos. Si alguna vez sucumben, es que habían traicionado ya su bandera con una vida corrompida. Los que tienen buena conducta resisten generalmente las tentaciones contra la fe. Desde hace un tiempo doy también un curso de teología a mis canacas mejor instruidos; es decir, se lo explico para ponerles en situación de defender la religión contra los heréticos y para enseñar a su vez al resto de los fieles en ausencia del sacerdote. He conseguido formar así a algunos que predicán con gran elocuencia y exactitud, y con su celo me ayudan mucho a formar a los nuevos cristianos.

Como tengo cuatro capillas en servicio, a ellos compete hacer las instrucciones en las capillas en que no está el sacerdote; muy a menudo su auditorio es más numeroso que cuando está el mismo sacerdote. A los infieles y herejes les gusta también venir a sus instrucciones, mientras que se aburren en la misa de la que no comprenden nada, solo poco a poco entra de ordinario la fe en su corazón. Algunas veces sin embargo es repentinamente, como por milagro, como se opera la conversión.

Una niña pequeña de 10 años, la sola católica en la familia, no se avergüenza de declarar a sus padres calvinistas que irán todos al infierno si no se convierten. Es encantadora, la pobre hija. Todos los días viene a la Misa y al catecismo por la tarde. Tiene una voz de ángel para cantar. Oh, si oyeras cantar a nuestros niños canacas en la misa del domingo. Vuela por un instante, en espíritu, y asiste a nuestras ceremonias.

Primero, escucharás un concierto magnífico de todas las voces de los asistentes que recitan juntos las oraciones de la Misa. A intervalos los cantores

entonan otra melodía, sea en latín o en canaca, después en el momento en que tu indigno hermano levanta la víctima adorable de nuestra salvación, verás a todo el mundo prosternado con la frente casi por tierra. Por fin, la instrucción de la que no comprenderías nada, a pesar de toda tu sabiduría. Después del rosario, sería uno de mis fieles de oración, quien con sus gestos y el tono de su voz, te hablaría al corazón. Al final te presentaría varios catecúmenos para que los bautizaras, si lo deseas.

Terminado todo, iríamos a comer lo que la Providencia nos haya enviado. La calabaza de poi está siempre llena, hay carne. Hay agua de sobra, café y pan a veces, vino o cerveza jamás. Como he tenido que trabajar toda la semana y el domingo hay que hacer la comida, me excusarás de que mis manos no estén tan limpias como las tuyas que no haces, supongo, más que pasar hojas de libros. Los platos a veces tampoco están bien lavados - no importa, porque el hambre y la costumbre hacen que uno coma -de postre fumaremos la pipa. Acabado esto, deprisa al caballo, si te parece, para ir a otra capilla; muy a menudo celebro dos misas, lo que quiere decir que la comida se retrasa hasta las 2 o las 3 de la tarde. Cuanto más fatigado me siento el domingo por la tarde, más feliz me siento, sobre todo si alguna oveja descarriada ha entrado en el redil del Señor. El atardecer del domingo se emplea sea en confesar o dando la clase de teología canaca.

Veamos ahora lo que haremos durante la semana. Después de la misa, a menudo se da una instrucción. Se desayuna cada día poi (al menos desde hace 7 meses), después uno se quita la sotana y coge la sierra, etc. Lo mismo que el hermano Max sólo a fuerza de sudar he conseguido tener cuatro capillas limpias, (convenientes) tanto en el exterior como en el interior. He construido algunas en el distrito del P. Gulstan del que yo estaba encargado antes de la llegada de este buen padre bretón. Un terrible huracán, que ha tirado por tierra su casa y dos de sus capillas, han dado que sudar. Actualmente me encuentro casi victorioso. Buenas capillas en todos los sitios donde hacen falta, bastante buenas casas donde vivir, un gran campo de huerta, cerdos y gallinas en masa.

Espero dedicarme un poco más a la visita de enfermos y al estudio, este año, al menos que la Providencia no me envíe otras complicaciones. ¡Ay!, ¿que es la vida del misionero sino pena y miseria?. Tanto tiempo pasado en trabajar como Marta y poco tiempo para estarse a los pies del Salvador como la buena Magdalena. Felices los misioneros que no tienen otra cosa en que ocuparse sino de su ministerio. Para nosotros aquí, tenemos que ocuparnos todavía más de lo material de la misión lo que fastidia mucho.

Reza, pues, mucho por mí, mi querido hermano y haz rezar, por favor, porque tengo gran necesidad de ello, creo que más que cualquiera, tanto por mí como por mis pobres cristianos, y cuantos herejes e infieles quedan aún en mi distrito! Me veo entre toda la población de mi distrito como S. Pablo – graecis et barbaris, sapientibus e insipientibus débitor sum [me debo a los griegos y a los bárbaros, a los sabios y a los ignorantes] ¡Ay!, ojalá pueda yo decir a la hora de mi muerte, como aquel santo obispo, que no había más que 17

herejes, tantos como había encontrado a su llegada. Desgraciadamente hasta ahora, la herejía es aún dominante en mi parroquia que cuenta con más de tres mil almas. En lugar de un débil y vicioso como soy yo, se necesitaría un santo y celoso sacerdote aquí y todo marcharía bien. Por eso reza ante todo por mi propia vocación (...)

9. A su hermana Paulina, Kohala 14 julio 1872

(...) Casi han pasado ya tres años y ni una carta me ha llegado de tu parte ¿Dónde estás pues, mi querida hermana? ¿Has partido quizás para el cielo? No tan de prisa, por favor. Para alcanzar la bella corona hace falta tiempo. Ten piedad pues de este pobre misionero, que a fuerza de ser olvidado se convertirá pronto en un perfecto salvaje. ¡Oh! querida hermana, cómo amo a mis salvajes que pronto serán más civilizados que los europeos. Todo el mundo por aquí sabe leer y escribir y se visten muy bien los domingos. Tengo en mi distrito que cuenta 3000 almas, 4 capillas de madera muy limpias donde celebro la Misa alternativamente los domingos.

Trato de instruir lo mejor posible a mis cristianos. Por otra parte instruyo de una manera particular a mis jefes, que reemplazan al sacerdote durante mi ausencia para predicar y hacer las reuniones del domingo. La visita de los enfermos es una de las grandes ocupaciones de todos días. Debemos ante todo combatir contra los médicos que aquí son casi todos brujos.

Tan sólo en caso de enfermedad los sacrificios idolátricos están todavía en uso. Casi todas las enfermedades son atribuidas a causas misteriosas. Apenas hay medio de desengañar a estas pobres gentes. A fuerza de predicarles y de estar atentos, sobretodo, cuando están enfermos, espero no obstante, que un buen número de cristianos mueran en buenas disposiciones. Se sienten generalmente contentos de recibir los últimos sacramentos. La muerte cosecha mucha más gente por aquí que cuantos traen los nacimientos. De este modo la población está siempre disminuyendo. En total habrá quizás todavía 60.000 en todo el archipiélago. Nuestra misión marcha pasablemente bien. En total somos 25 misioneros. Tenemos iglesias por todas partes. Tratamos de igualarnos a los protestantes. Nuestras hermanas los dominan con su pensionado de chicas, pero ellos nos vencen en escuelas de chicos.

El santo ministerio nos ocupa demasiado para podernos ocupar de las escuelas. Necesitaríamos hermanos encargados exclusivamente de esto. Hace algunos meses tuvimos aquí dos huracanes de los más fuertes. En dos horas que duró el primero, derrumbó 100 casas. El segundo ha durado tres días. Mis capillas han resistido. Dos del distrito vecino se han ido con el viento.

Como os decía en mis cartas precedentes, me convierto en carpintero cuando lo pide la necesidad. Tengo mucho trabajo, también como pintor, para cuidar y embellecer mis capillas.

En general tengo muchas preocupaciones, pocos consuelos. Sólo por la gracia de Dios encuentro dulce y ligero el fardo que nuestro buen Maestro se ha

dignado cargarme a las espaldas. Cuando me llega una enfermedad, me alegro de que mi fin se aproxima. Me encuentro enteramente resignado y contento con mi suerte, feliz si la perseverancia corona mis trabajos.

Estemos entre las manos de Dios como instrumentos entre las del obrero, sea en la vida, sea en la muerte, seremos siempre del buen Jesús. Rezad por mí (...).

10. A sus padres, Kohala, sin fecha: 1869-1870

Mis queridos padres:

Hace ahora más de dos años que recibí noticias vuestras, ya sea de vosotros mismos o de mis hermanos. Sin embargo recientemente Paulina y Augusto me han escrito.

Que se cumpla la voluntad de Dios. Debemos morir un día u otro: vivamos en cristiano para que podamos estar unidos a Dios para siempre en el cielo. (Hace aquí mención del brillante éxito de Pánfilo en los exámenes). Que honor para vosotros tener un hijo tan instruido. En cuanto a mí, mis queridos padres, tengo muy buena salud y estoy muy feliz en las funciones que el Señor me ha confiado. Al presente mis obligaciones van a ser un poco menos pesadas que en años pasados porque va a venir un sacerdote a ayudarme y trabajar conmigo en mi inmensa parroquia que se extiende por más de 20 leguas. Durante los cuatro años que acabo de pasar aquí, he construido cuatro iglesias nuevas y reparado otra antigua. Aún me quedan una o dos capillas por construir en mi parroquia, después ya podremos vivir más a gusto.

El año pasado, he logrado llevar al buen camino unos 60 paganos, a los que administré el bautismo... El año pasado sufrimos aquí algunos terremotos muy violentos causados por las emanaciones gaseosas del volcán. Murieron más de treinta personas por la erupción del volcán y unas cuarenta por una gran ola que rompió sobre la tierra firme con una tal violencia que nadie tuvo tiempo para escapar. Un poblado entero, con una iglesia en piedra recientemente construida, fue destruido por la inundación. El tejado de otras dos iglesias en piedra se hundió por el terremoto.

La lepra se extiende por aquí cada vez más. Hay un buen número de gentes afectadas. No causa enseguida la muerte, pero es muy raro que se cure. La enfermedad es de verdad peligrosa porque es altamente contagiosa. En este momento la población de nuestras islas llega a unos sesenta y dos mil. Antes eran más numerosos. Estamos en total veintiún sacerdotes en las diferentes partes de las islas. La isla en que me encuentro es mayor que todas las restantes juntas. Aquí hay siete sacerdotes que sirven alrededor de veinte iglesias y pienso que una tercera parte de la población es cristiana, siendo el resto protestantes o paganos.

No olvidéis, queridos padres, de rezar por mí todos los días: hay por aquí tantos peligros, lo mismo para el alma como para el cuerpo.

Vuestro afectuoso hijo

Jef De Veuster

B. MGR. KARL CRUYSBERGHS, "De Ziel van Pater Damiaan uit zijn Familiebrieven", Drukkerij der HH. Harten, Sint-Antoniusberg, 9, Leuven, 1948, 47 pp.

El autor de este opúsculo, nació en Meerhout, el 28 de marzo de 1891, sacerdote de la diócesis de Malinas, honorario del Capítulo Metropolitano, Prelado doméstico de la Casa de su Santidad. Doctor en teología honoris causa de la Universidad de Lovaina, capellán general de Boerenbond, de nacionalidad belga. Es el "XIII testigo en el proceso de Malinas" (Summ. P. 326) Cf. Summarium super virtutibus, pp. 326-333.

En las "Novae Animadversiones", p, 4, Q. III, 1, hablando del modo de ser del Siervo de Dios, el Promotor de la fe dice: "Para ello creo que se debe consultar el opúsculo sobre la índole psicológica-moral del P. Damián editado el año 1948 por el Rev. Carlos Cruysberghs, testigo 13º Ap. de Malinas y relatado en las Actas".

He aquí la traducción del texto íntegro en lo que se refiere al temperamento del Siervo de Dios (pp. 14-23).

Su temperamento (p. 14 sgts)

Es imposible separar completamente el temperamento y la vida del alma. Subrayaremos sobretodo el temperamento de Damián tal cual se nos revela en sus cartas.

Los grandes acontecimientos de su vida – y ha conocido abundantes -, en cuanto podemos constatar, le dejan relativamente indiferente. Sabe muy bien qué es lo que sucede, pero en modo alguno es débil o tierno, sino más bien duro. Ahí está esperando para partir hacia las misiones. Tiene 23 años. Probablemente no volverá jamás. El adiós que dirige a los padres y a los suyos significa: ¡nos veremos en el cielo! Aún los santos se dejan conmover por una tal situación. La carta de despedida (Brême, 30 octubre 1863) es mucho más cerebral que afectiva. Habla "de un gran sacrificio para el corazón" pero añade palabras de consuelo, tranquilas, y razonables. A veces uno podría pensar que no habla de su propio caso, sino que amonesta por otro misionero que parte: "Es nuestro mismo Salvador quien nos dice como a sus primeros apóstoles: Id, enseñad a todas las gentes... Son las últimas palabras de nuestro divino Salvador mismo, bien consoladoras para nosotros. Jesucristo está de una manera particular con los misioneros. Él es quien dirige todos sus pasos, quien les preserva de todos los peligros, es él quien manda al viento calmarse y apaciguarse a la mar". Y el resto en este tono.

Las palabras de Damián – pero sobretodo sus actos – muestran su profundo espíritu de fe, pero no son en modo alguno “muy sentidas”, en el sentido emotivo de la palabra, salvo en algunas excepciones (de las que hablaremos más tarde).

Es ordenado sacerdote en Honolulu. Escribe a su hermano: “¡Ay!, que corta fue nuestra preparación, para un tan sublime misterio. Recuerdo las emociones que sentiste el día que tuviste el honor de subir por vez primera al altar para inmolar allí la víctima santa de nuestra salvación. A mi me sucedió lo mismo, con la diferencia de que te encontrabas rodeado de padres y de hermanos, desde siempre formados en la religión, mientras que para mí todos eran hijos nuevos en la religión, venidos de todas partes, para ver a sus nuevos padres espirituales... De modo que, querido Padre, si mi corazón no hubiera sido tan duro como es, me parece que se habría fundido como la cera, tan fuerte era la impresión que sentí al dar por vez primera el Pan de vida...” (23 agosto 1864).

Conciencia profunda, un momento de emoción intensa, es cierto... pero sus palabras no están pronunciadas por un corazón emotivo. La carta en francés, que en esta ocasión escribe a sus padres, es del mismo género, pero de un sentimiento aún más sobrio y breve: En esta piensa sobretodo en las obligaciones que incumben a su sacerdocio, en medio del paganismo, y pide oraciones.

Los que lean sus cartas, no podrán poner en duda el afecto del P. Damián por sus padres y sus próximos. Pide noticias, a menudo y muchas, quiere saber hasta en los detalles cómo se encuentran, ruega por ellos, les da consejos. “Al acabar la Misa me entregan un paquete de cartas, entre otras la vuestra. Media hora de acción de gracias antes de abrirlas. ¡Qué mortificación!, rezo mucho por la familia, aunque con un poco de distracción” (18 febrero 1883)”. “Pero no os admiréis si vosotros no recibís más que una carta por año. En verdad no tengo tiempo para pensar mucho en vosotros, como no sea en mis oraciones” (8 diciembre 1874).

La abuela muere en 1861. Damián se encuentra aún en París. “Un novicio que mantiene correspondencia con el P. Pánfilo, me dio la noticia durante la comida. Un súbito escalofrío se apoderó de todos mis miembros, cambié completamente de color y a duras penas podía seguir en el refectorio. Felizmente la primera emoción no sólo se calmó sino que hasta se cambió en alegría con una pequeña reflexión que hice sobre estas palabras: todo cuanto Dios hace, está siempre bien” (25 abril 1861).

En 1868 muere la hermana casada de Damián, Constanza: “He sabido la muerte de Constanza por la carta de Pascua, triste noticia. Que se haga la voluntad de Dios: todos hemos de morir algún día. Vivamos piadosamente a fin de estar unidos eternamente a Dios en el cielo. He ofrecido el Santo Sacrificio de la Misa por ella. Cómo están sus cuatro pequeños hijos ¿todavía viven todos? (enero 1869).

Paulina, que es religioso en Uden, muere en 1873. "Una pequeña carta de Augusto (P. Pánfilo) me ha anunciado la santa muerte de Paulina ¿Cómo estáis todos vosotros?" (25 noviembre 1873).

El padre muere al año siguiente. "Con tristeza me he enterado de la muerte de nuestro querido padre. Ah, ya no está entre nosotros. Espero que esté en el cielo con nuestras cuatro hermanas. Allí es donde todos nos juntaremos con él. Espero que nadie de nuestra familia falte a esta llamada. ¿Cómo estás tú, querida mamá?" (8-12 -1874).

En fin, en 1886, la mamá cae gravemente enferma. "Aún esperando que Dios le devuelva la salud, no podemos esperar verla de nuevo como estaba teniendo menos edad. Cumple ahora 82 años de una vida bien laboriosa y necesita un descanso en el seno de nuestro Padre eterno. Vuestras frecuentes visitas la compensarán, así lo espero, de mi ausencia y por favor asegúradla de que no la olvido en el altar" (agosto 1886).

Esta resignación, llena de dominio de sí mismo, es la obra de la gracia en un alma que vive constantemente en el pensamiento de la muerte y del cielo. Pero esta calma notable es también cuestión de temperamento. El P. Damián en modo alguno es un sentimental.

En su apostolado quería permanecer libre e independiente de toda influencia familiar. La prueba se halla en lo que escribe desde Molokai a los suyos referente a su proposición de poder, por su intermedio, iniciar un comercio de café: "En relación a lo que me decís de hacer comercio con los almacenistas de aquí, quitaros eso de la cabeza. Comprenderéis que por mí parte no puedo hacer absolutamente nada, ¿y en quién podríais confiar? Por otra parte el café está bien caro por aquí, 1 franco los 20 céntimos de libra, añadid el flete, la aduana y el peligro de una larga navegación entre 100 y 200 días de mar. Se expone uno a la ruina. Continúa tranquilamente tras las huellas de nuestro padre y ante todo sed buenos cristianos, porque al fin ¿qué de bueno comporta el hacerse rico y condenarse después eternamente?" (15 marzo 1876).

Depresión, melancolía, tristeza, no se encuentran en estas cartas. Una sola vez a sor Paulina, le habla del penoso fardo que sobrelleva. Se encuentra aún en Kohala: "En general tengo muchas preocupaciones y pocos consuelos. Tan sólo por la gracia de Dios encuentro suave y ligero el peso que nuestro buen Maestro se ha dignado cargar sobre mis espaldas. Cuando alguna enfermedad llega, me alegro porque mi fin se acerca. Me encuentro enteramente resignado y contento con mi suerte, feliz si la perseverancia corona mis trabajos" (14 julio 1872). Una vida como la suya debía de sentir el peso del día y del calor – "pondus diei et aestus" – pero pesaba mucho más sobre sus espaldas que sobre su corazón. Por otro lado él habla de la consolación que experimenta sobretodo en la administración del Santo Bautismo (11 enero 1869).

Esta dureza que posee un fundamento sólido y sobrenatural se manifiesta en todos los aspectos de su vida.

Es un obrero fuerte: hace de albañil, carpintero, viaja, hace planos; todo con ese amor por el trabajo, propio del flamenco que él es. Cuando sus construcciones se destruyen por un terremoto o por un huracán, comienza de nuevo. En todo lo que él narra, su alegría por el trabajo aparece con evidencia. "Durante el verano he trabajado cuatro meses fuera del hospital (leprosería) como carpintero, para construir una nueva iglesia de 44 pies de largo – 22 de ancho, con 10 ventanas góticas y una torre de 50 pies de altura. La construcción entera ha costado más de 5000 francos. Allí habita ahora un nuevo sacerdote. No me da vergüenza convertirme en obrero cuando se trata de la gloria de Dios. Desde que estoy en la misión (10 años) he construido aproximadamente cada año una nueva iglesia o capilla. La costumbre de trabajar que adquirí cuando estaba en casa me produce buenos servicios" (8 diciembre 1874).

"Estoy demasiado sobrecargado de trabajo para poder escribiros más y para escribir a la familia. El gobierno me ha encargado establecer aquí un gran hospital, para tratar bajo mi dirección varios centenares de enfermos. Así que debo trabajar no solamente como sacerdote, sino como doctor y arquitecto" (agosto 1886).

Los testigos de la vida del P. Damián en las islas Hawaii dicen que era anguloso de temperamento. Así José Dutton, un anglicano convertido, que fue durante tres años, 1886 a 1889, su estimado colaborador, escribe que él (el P. Damián) podría ser muy vehemente e irritable (very vehement and excitable), sobretodo cuando encontraba oposición en circunstancias en que él creía tener razón. Decía y hacía cosas de que se arrepentía después, pero no guardaba rencor. Era también bastante autoritario. Sabía lo que quería y mantenía decididamente la ejecución de su voluntad. Solía mostrarse duro en su apostolado. En su miseria y en busca de consolación, los leprosos se entregaban en exceso a la danza y a la bebida. Cuando Damián escuchaba el uli-uli, una suerte de tambor, se iba hacia allá con un grueso bastón. Ordinariamente las parejas habían desaparecido antes de que llegara; porque había vigías; debía entonces contentarse con destruir las calabazas que contenían la bebida. Así lo testimonia Ambrosio Hutchinson, un leproso que residía en Molokai desde 1879 y llegó a ser inspector en 1897. Damián se ocupaba, por otra parte, absolutamente de todo, "un exceso de celo": a veces se mezclaba en cosas que no le concernían, o solo parcialmente. Esto no aparece en sus cartas. Una sola vez escribe: El otro día debí enfadarme porque alguien había comenzado a cavar una tumba al lado mismo de la mía, muy cerca de la gran cruz, justo en el lugar que me había reservado hacia mucho tiempo para mí. A fuerza de insistir he conservado mi plaza vacía" (11 enero 1880). Pero esta "angulosidad" se conjuga ciertamente con su temperamento tal como le conocemos hasta el presente. El es un poco torpe, desmañado. En esa vida miserable entre enfermos rechazados y moralmente degenerados, uno no practica la cultura de las formas; en semejante entorno suele darse una vehemencia innata. Aún en las personas piadosas que no descubrían su

caridad heroica – y envidiaban a veces su gran fama en el mundo inglés – no dejaba siempre la impresión de un santo.

Por otro lado, existía una tensión política entre el archipiélago de las islas Sandwich y Estados Unidos. El gobierno de Honolulu veía con desagrado que América ayudara al P. Damián de un modo generoso. Se produjeron incidentes políticos: el gobierno local ¿era incapaz de ayudar a la leprosería de una manera eficaz? ¿Qué se hacía con los subsidios? El gobierno debía rendir cuentas y los periódicos debían publicar las cuentas. Las instituciones oficiales, eclesiásticas, proclamaban una actitud hecha de prudencia hacia la americanofilia de Molokai.

Durante los últimos años de su vida, sus enemigos le calumniaron de no observar el celibato. Apenas se puede llegar a sospechar el martirio que esta acusación causó en el sacerdote leproso. Nada se encuentra sobre esto en su correspondencia, pero los testigos han guardado la palabra tranquila y categórica por la que afirmó su inocencia. Tras un examen repetido y profundo, no se encontraron huellas de esta calumnia. Hecho extraño, pero eso también pertenece al complejo de nuestra psicología: este Damián robusto, duro, vehemente, tenía una conciencia delicada. “En esta región incrédula estoy expuesto a muchos peligros espirituales y físicos. Sabiendo que nada puedo con mis propias fuerzas, pongo toda mi confianza en el Señor que me ha admitido como su servidor y que me alimenta diariamente con su carne y con su sangre en el Santo Sacrificio de la Misa” (12 octubre 1869). Constantemente y con insistencia pide oraciones. “Oh, mi querido hermano, te lo suplico reza y haz rezar por mi y mis pobres ovejas” (23 agosto 1864). “Y vosotros, mis queridos Padres de Lovaina a quienes debo mi educación religiosa... no olvidéis al pobre H. Damián, rezad y haced rezar todos los días por mí, porque como vosotros sabéis, soy joven, tengo mis debilidades, a cada paso estoy expuesto a caer en las redes de la serpiente infernal, solo la gracia puede sostenerme en esta guerra continua que he aceptado entablar, tanto con el diablo como con sus sectarios (los herejes)” (marzo 1865). En su última carta dos meses antes de su muerte, escribe: “En el altar –donde hasta hoy puedo aún subir todos los días (aunque con una cierta dificultad) no me olvido de ninguno de vosotros – y en recompensa rezad y haced rezar por mí – que avanzo despacio hacia mi tumba – Ojalá Dios me fortalezca y me dé la gracia de la perseverancia y de una buena muerte” (12 febrero 1889).

El P. Damián ha sentido siempre muy fuerte la necesidad de un compañero religioso; esto lejos de ir contra su alta virtud, la testimonia. Lo que escribió sobre esta cuestión, forma parte de las palabras conmovedoras de su correspondencia. El mayor sacrificio para este hombre exiliado y leproso, es el no poder hablar ni confesarse regularmente con un compañero. Que no se diga que tenía una gran necesidad de la confesión. En efecto, sintió esa necesidad, pero no como los degenerados – estos no la sienten – sino más bien como todos los verdaderos y santos sacerdotes. “Aunque el misionero siente de una manera muy particular la asistencia de Dios, el corazón pide sin embargo esta especie de asistencia exterior de un compañero para hacer desaparecer las ideas negras que un contacto diario con un mundo

corrompido engendra. Así durante los pocos días que estamos juntos, nuestros pulmones se dilatan por un exceso de gozo. Después de esto nos sentimos de nuevo más fuertes para aplicarnos al Sto. Ministerio" (22 septiembre 1870).

En la segunda mitad de 1881, a causa de la viruela, se habían prohibido los viajes. "Durante seis meses prohibición absoluta de viajes de una isla a otra. Al estar temporalmente como único sacerdote en la isla de Molokai, tuve que tomar por confesor al Sumo Sacerdote nuestro Señor que reside habitualmente en el sagrario" (13 diciembre 1881). Citaremos enseguida otros textos que prueban la delicadeza de conciencia de Damián: se refieren a su devoción al Santísimo Sacramento y a su obediencia.

Es duro en su contacto con la enfermedad horrible de la que cada día constata sus estragos. "La lepra es una enfermedad casi incurable, comienza poco a poco por una corrupción en la sangre y se manifiesta primero con manchas negruzcas sobre la piel, sobretodo en las mejillas – en estas manchas se pierde la sensación, al cabo de algún tiempo todo el cuerpo queda cubierto de ellas y entonces comienzan las llagas – sobretodo en los pies y en las manos, los dedos de los pies y de las manos parecen como comidos y despiden un olor fétido, su respiración igualmente envenena el aire. Me cuesta mucho habituarme. Un día en la misa mayor estuve a punto de dejar el altar para respirar el aire puro, el recuerdo de nuestro Señor ordenando abrir la tumba de Lázaro me retuvo. Actualmente la delicadeza de mi olfato se ha habituado a ello. Entro en sus casas infectadas sin dificultad.

"Algunas veces sin embargo confesando a los enfermos cuyas llagas están llenas de gusanos, como los cadáveres en la tumba, necesito taparme la nariz. No sé dónde hacer la unción de la Extremaunción.

"Si como sucede a menudo todo el pie o toda la mano no es más que una llaga, eso me sirve de signo de una próxima muerte. Así no tengo, como otras veces, que tomarle el pulso. Con esta descripción ya puedes hacerte una idea de mis ocupaciones diarias durante más de seis meses. Figúrate un capellán de un hospital de 800 enfermos, que todos tienen la lepra. No hay médico. Con toda su ciencia son inútiles aquí. Un blanco leproso y tu servidor le suplimos" (25 noviembre 1873). "Ya van para 7 años los que estoy aquí entre los leprosos: durante este largo lapso de tiempo he tenido la ocasión de ver de cerca y casi tocado con el dedo la miseria humana en todo cuanto tiene de más espantosa. La mitad de nuestras gentes son como cadáveres vivientes a quienes ya los gusanos comienzan a devorar, primero en el interior y pronto al exterior, formando así llagas hediondas que raramente se curan. En cuanto al olor imagínate el "jam foetet" de S. Lázaro" (31 enero 1880). "La nariz del confesar tiene aquí su parte de mortificación junto con las orejas. Con la diferencia sin embargo que puedo tapparla si no quiero sentir demasiado la infección al cuerpo... En el momento en que el sacerdote da la comunión, una persona acostumbrada sostiene un pequeño mantel bajo el mentón de cada comulgante; como varios entre ellos están ciegos y otros tienen los labios muy

enfermos, hace falta mucha precaución al darles la comunión" (18 enero 1883).

El P. Damián no es ni vulnerable ni sensible en extremo. Es la obra de la gracia de Dios que le fortifica en su vocación casi sobrehumana; pero aquí trabajan también los cimientos, la naturaleza, la fuerte naturaleza de un vigoroso sacerdote flamenco; y todo ello está ennoblecido por la gracia. Veremos más tarde su noble actitud con su propia enfermedad.

Damián poseía una vida afectiva equilibrada, con un aspecto más bien duro, su temperamento se inflamaba rápidamente pero se apagaba también deprisa, tenía un temperamento fogoso, una fuerte voluntad. Es el tipo del pequeño campesino hagelandés (el Hageland es un pequeño y singular territorio de Flandes donde se encontraba su pueblo, N.T.); con esa madera se ha tallado un misionero macizo.

C. Otros Testimonios

Concluimos esta exposición recurriendo a la autoridad de dos escritores que no son de la Congregación de los Sagrados Corazones y que reflejan el pensamiento de autores modernos que han estudiado y examinado de modo crítico la vida del Siervo de Dios.

1. GAVAN DAWS, "Holy Man: Father Damien of Molokai", Harper et Row, New York, 1973, 293 páginas.

El autor del libro es de origen australiano, profesor de Historia en la Universidad de Honolulu. Ha obtenido el primer premio anual de la Universidad de Hawaii en consideración a su excelente enseñanza. Es presidente de "Life of the Land". Ha escrito también el libro "Shoal of Time: A History of the Hawaiian Islands" (1968). En su introducción dice expresamente de ese libro que "es el intento de un no católico – o mejor aún, de un no cristiano, en el sentido estricto de la palabra – por exponer la vida del Padre Damián en una perspectiva histórica y biográfica.

He aquí algunos testimonios externos a la Congregación sobre el libro:

1. "Técnico de la investigación, el autor da pruebas de un juicio sereno en sus demostraciones y hace una exposición clara de la situación social y política en cuyo interior vivió y actuó el P. Damián..." (Revue "Triumph", Warrento, Virginia, USA, Marzo 1973, p. 37).
2. "En su libro "Holy Man", Daws hace el retrato de un hombre más que de un santo y deja al lector descubrir la fuente y signos de la santidad..." (Journal, "Pilot", Boston, Mass. 1973, section "Books-in-the-News").

Ofrecemos aquí la versión francesa de las pgs. 248-249.

(...) De la lectura de solo los testimonios sobre el Siervo de Dios, sería posible concluir en un amplio juicio, si es que fuera posible, que sería el siguiente: que la excepcional entrega de sí mismo en su trabajo ha sido para el P. Damián la fuente de todas sus dificultades con los Superiores y con el mundo político en el reino de Hawaii. Dutton que fue un admirador del P. Damián, vivió sus defectos de carácter, pero dijo que tales defectos eran consumidos como la paja por el fuego de la caridad del Padre.

Lo más extraño era que el P. Damián reunía en su persona buen número de los rasgos de carácter de sus más próximos compañeros, amigos o adversarios. Tenía en sí al P. Andrés Burgerman, el sacerdote-médico de temperamento inestable; paralelamente al P. Alberto Montiton, el "energúmeno"; mucho de la paciente abnegación, y de la dura tenacidad, de tipo no mundano, de Dutton.

Al mismo tiempo, le faltaba casi enteramente esa oportuna visión concreta, de la que sus Superiores, especialmente en Honolulu, tenían necesidad para sostener la misión social y políticamente.

Damián empleó la mayor parte de su vida en buscar su propia definición esforzándose al mismo tiempo en hacer de esta vida algo más que una simple autodefinición o un autoservicio. Las primeras autoridades que encontró y con las que tuvo que enfrentarse, las de la familia directa, le prepararon para enfrentarse cara a cara con las autoridades más eminentes que encontró encarnadas en la Congregación: otros Padres y Hermanos con los que medirse. Detrás de todo ello, y finalmente, estaba Dios el Padre y Cristo el Hijo, a quienes debía servir por encima de todo y servir hasta el fin. En Kalawao Damián encontró – tenía la certeza – un camino para convertirse en sí mismo y ser un servidor de Dios, en la imitación de Cristo. Quería que todo esto no fuera más que una sola y misma cosa, en otros términos, él quería ser un buen sacerdote.

Si sus Superiores y sus compañeros – Padres y Hermanos con sus concepciones propias sobre lo que era servir a la Congregación de los Sagrados Corazones – encontraron duro vivir a su lado, eso podía deberse a muchas razones: el P. Damián era un hombre difícil, ellos mismos eran hombres difíciles; la situación era difícil. Por encima de todo, Damián, más que ninguno de sus compañeros se esforzaba, según una cierta manera, de poner todo su ser – tanto lo que en él era malo como lo que tenía de bueno y de extraño – al servicio de cualquiera que tuviera cerca y esto de un modo que muchos pudiesen reaccionar.

La capacidad de suscitar una reacción puede tener que ver algo con el carisma, esa realidad inaprensible; y el lugar del carismático en una institución como la Iglesia jerárquicamente organizada, jamás ha sido comfortable. Empujes personales al estilo más poderoso producen a veces una especie de responsabilidad religiosa desagradable para aquellos que llevan la carga de mantener un prudente equilibrio en el interior de la institución. Quizás fuera este, hablando abstractamente, el caso del P. Damián.

“Cálmese y obre como todos los demás”, era la costumbre del P. Fouesnel de hablar a Damián. Pero Damián era un hombre poco ordinario que vivía en un hervor de santidad. En consecuencia aparecía como un agitador a los ojos de sus Superiores inmediatos que le conocían como persona y como un héroe a los ojos del mundo donde se le conocía sólo por sus obras. En una palabra: un caso raro, una excentricidad, una excepción a la regla, un obstáculo – un hombre excepcional ciertamente pero que paradójicamente era muy ordinario en su comportamiento personal que fue el de un pueblerino, nacido y desarrollado en el campo

Este juego alternado de ordinario y extraordinario produjo dimensiones de tragedia moral y de grandeza a causa de la lepra, obligando a todos que le conocieron o escucharon hablar de él, una vez que su historia fue conocida en el mundo, a proponer el problema de la santidad como la vida del P. Damián la planteaba, de saber si podía existir un ser tal como lo afirmaba Robert Louis Stevenson: con todas las aspiraciones y todas las pequeñeces del género humano, pero nada menos que un héroe o un santo.

2. JOHN BEEVERS, "A Man for Now: The Life of Damien de Veuster, Friend of Lepers", Doubleday et Company, Inc. Garden City, New York, 1973, pp. 192, 1er. Edition.

El autor del libro es graduado de la Universidad de Cambridge y miembro de la "Oficina de Informaciones de la British Broadcasting Corporation". Además de numerosos artículos en los periódicos y las revistas ha publicado diferentes libros, entre ellos una "Santa Juana de Arco", considerada por el Times de New York como "una de las mejores pequeñas biografías de Santa Juana que se puede encontrar en lugar alguno".

"A Man for Now" es una obra conseguida, bien documentada, aún cuando contenga alguna inexactitud. El autor después de haber trazado, en los tres primeros capítulos, la vida del P. Damián, se propone, en la cuarta, exponer la manera de ser del Siervo de Dios y lo que se podría llamar la significación del Padre Damián para el hombre de hoy; "... la entrega sin reserva del P. Damián por la humanidad, hace de él un hombre de nuestro tiempo, un hombre de hoy: "A Man for Now". Continúa con dos apéndices.

Las páginas que siguen son la traducción del juicio del autor sobre el Siervo de Dios; pp. 149-150.

(...) "El P. Damián no era un intelectual. No era un hombre de muchas ideas y jamás buscó aumentar el stock de las que tenía, a fuerza de reflexión o de lecturas extensas. Después de que dejó el seminario parece no haber leído más que la Biblia, su breviario y la Imitación de Cristo. Por otro lado no se podía esperar ver a un hombre en una situación tal cual fue la suya sentarse durante horas ante un libro. El poco tiempo de que podía disponer, lo entregaba a la oración o a la correspondencia con sus superiores y con su

familia. Pero la falta de inclinación por la lectura constituía un obstáculo tan eficaz como la falta de tiempo. Además de los tres libros acabados de señalar, tenía dos registros manuscritos: eran pequeños pero gruesos cuadernos que había llenado en Lovaina y París del tiempo que él seguía los cursos de Teología dogmática: a veces los consultaba.

Ateniéndose a lo que él decía o escribía, parece que jamás haya reflexionado sobre las grandes verdades de la fe. Las aceptaba. Con lo que hacía bien. Como él, habrían hecho una muchedumbre de otros santos: poco numerosos son los que tienen sus delicias en la meditación de estas verdades descubriendo en ellas nuevas aplicaciones y en ellas encontrando profundidades inexploradas de sentido en el dogma o en una frase de la Sagrada Escritura. Una sola palabra caída de los labios de Nuestro Señor es una mina de riqueza inagotable. Pero, como dice Sta. Teresa de Ávila: "No es dado a cada uno tener una imaginación apta para la meditación, pero cada uno es capaz de amar".

Damián no tenía tampoco el don de un pensamiento original. Apenas aparece solamente que haya pensado. Queremos decir con esto que no tenía la aptitud para la especulación, para manejar la abstracción. Sus pensamientos concernían a los leprosos y a la manera de hacerles el bien espiritual y físicamente. Si por casualidad el anota por escrito un pensamiento sobre la religión, es una vulgaridad, sin ser por eso una nonada. El tiempo ha reducido cualquier gran verdad a la talla de un lugar común. Que no haya tenido jamás un pensamiento original en la cabeza, no hay por qué avergonzarse. Las grandes herejías fueron todas un pensamiento original en su tiempo y es ser original mantener que dos y dos son cinco. Por citar una vez más a Sta. Teresa. "Lo importante no es pensar mucho, sino amar mucho".

Damián tampoco es un místico. No tuvo visiones, no escuchó voces, no tuvo éxtasis. No hizo la experiencia de la "noche oscura del alma".

No tuvo el sentido de la belleza natural del universo. Transplantado de las apacibles campiñas de Bélgica a las islas sobre el trópico, jamás hace una reflexión a propósito de la decoración extraordinariamente diferente que le rodea. Árboles, flores, pájaros e insectos, todo ello era diferente de cuanto conocía pero no les presta atención. Su espíritu había sido fabricado en el molde clásico, no en el romántico. Las montañas eran obstáculos, la mar era incómoda y peligrosa y los árboles madera para carpintería. Gauguin se encontraba en los mares del Sur al mismo tiempo que Damián, pintando "en una eclosión de luz y de vegetación entre una población amable". Damián no era Gauguin.

La política Damián la ignora. En 1870, escribiendo a sus padres decía: "Me ha turbado enterarme que la guerra ha estallado entre Francia y Prusia. Espero que Bélgica no será inquietada". Dos años más tarde en otra carta a su familia escribe: "Hemos leído los grandes desastres causados por la guerra. Nuestra querida Bélgica ha sido maravillosamente protegida por Dios". Al mismo tiempo escribía a su hermano Pánfilo, entonces profesor en Versalles y le

preguntaba como le había ido con los Prusianos que ocupaban la villa. Estas son las solas menciones que hace de esta guerra tan decisiva. Lo que es sin embargo, y mucho más, sorprendente, es que no dice una sola palabra del hecho de que durante la Commune, la Casa Madre de la Congregación fue violada y que cuatro de los Padres figuraran entre los sacerdotes masacrados en mayo de 1871.

Su indiferencia ante los grandes acontecimientos es digna de señalarse, en verdad En 1858 Nuestra Señora se apareció por primera vez en Lourdes. En los años siguientes, el obispo del lugar declaró las apariciones dignas de fe, permitió el culto de Nuestra Señora de Lourdes y proclamó que iba a hacer construir allí un santuario en su honor. El mundo católico se conmovía con estas noticias y la devoción a Nuestra Señora de Lourdes creció de año en año. Pero Nuestra Señora de Lourdes jamás es mencionada por Damián.

En diciembre de 1869, el Papa Pío IX inauguró el 1º Concilio Vaticano; al año siguiente proclamó el dogma de la infalibilidad pontificia. El obispo de Hawaii, formaba parte del Concilio. "Nuestro obispo sigue en Roma. No sé cuándo vendrá", así hablaba lacónicamente Damián en una carta de finales de 1870. Ni entonces ni después ninguna mención referente al importante dogma. Ni tampoco del Papa y sin embargo Damián vivió bajo tres pontificados.

Los mayores acontecimiento del mundo y de la Iglesia no le dicen nada. No quiero decir que les diera deliberadamente la espalda. Parece no ser consciente que está pasando algo. Una pequeña leprosería en el inmenso Pacífico, ese era su universo y miraba más del lado de la Casa Madre de la Congregación que del lado del Vaticano. Por tanto, estamos en presencia de un hombre que no está hecho para los pensamientos profundos, sin aptitud para subir a las alturas místicas de la fe – si es que sabía de su existencia – completamente privado de sentido estético y cerrado a las cosas de la política como a los importantes movimientos de la vida de la Iglesia.

"Agitado", "corriendo treinta y seis liebres a la vez", "desobediente", "testarudo", tales eran los calificativos que se empleaban durante su vida, de la misma forma que Sta. Teresa de Ávila, uno entre los más grandes santos de la Iglesia. De esta suerte no debemos sorprendernos al saber que tales definiciones como "obstinado y voluntarioso", "brusco y arrogante", "un hombre con quien es difícil trabajar"; eran aplicados al P. Damián por ciertos miembros del Comité de Sanidad. Desde su punto de vista, estos funcionarios tenían probablemente razón. Damián era bien consciente de tener un temperamento vivo y de una tendencia a hablar antes de haber reflexionado. Este defecto le apenaba y estaba pronto dispuesto a pedir excusas. Le faltaba tacto y no sabía manejar una frase graciosa. Durante sus primeros días, tuvo que contar con mucha obstrucción de parte del Comité de Sanidad. Esta obstrucción estaba inspirada parcialmente por la mala voluntad, pero mucho más por la prudencia, la repugnancia a tomar compromisos y la tendencia a dar largas a las cosas que es la plaga de todos los comités. También se daba, además, el hecho de que el Comité no tenía fondos ilimitados. Otro defecto del P. Damián era su incapacidad para entrar en el punto de vista del otro. Un

amigo le calificará de cabeza dura, un enemigo de obstinado. Un carácter vivo y la obstinación son ciertamente defectos, pero uno se pregunta si no eran realmente benéficos en la situación en que él se encontraba. Un sacerdote, el P. Aubert que hizo varias visitas al P. Damián, decía: "¿El P. Damián un obstinado?. Sí, era inquebrantable y sin ningún miedo en absoluto cuando había decidido cualquier cosa. Era bien necesario que fuese decidido cuando dejó todo por el amor de Cristo, especialmente cuando se encerró a sí mismo en la prisión de Kalawao, cuando se enfrentó contra las ingerencias de los puritanos en el Comité de Sanidad y cuando supo que se convertiría en un leproso. Hacía falta un coraje tenaz para permanecer en una situación tan repugnante a la humana naturaleza, hacía falta una abnegación heroica para sentirse a sí mismo feliz de morir como un leproso".

(...) Maneras apacibles y un aire de deferencia delicada hubieran podido ser interpretadas por el Comité como signos de una debilidad de alma. Siempre que se tratara de los leprosos, batalló y batalló firme. ¡Cómo puede censurársele por eso!... Su cólera, tenía que ser provocada. No era agrio. Habitualmente estaba alegre, feliz. Carlos Stoddard, le visitó dos veces. Ha dicho: "El personaje no tenía nada de rebuscado. La sotana estaba con manchas y remendada y sus manos sucias y callosas a fuerza de trabajo, pero su rostro resplandecía de bondad y tenía una risa contagiosa. Tenía un gran magnetismo personal y se sentía que era hombre para emprender y llevar a término las obras más difíciles.

El doctor americano Woods nos da su impresión de Damián, teniendo entonces treinta años: "Me sentí profundamente impresionado por él. Derramaba vida y vigor. Sin embargo sus maneras eran afables. Su rostro era abierto, con una encantadora sonrisa siempre dispuesta a florecer. Tenía una bella cabeza, con una cabellera negra en desorden".

Era de natural sencillo y esto aparecía en la sencillez y franqueza de su lenguaje y de su comportamiento. La R. Madre de las Hermanas de los Sagrados Corazones de Honolulu estaba admirada por ello: "No pensaba jamás en sí mismo y sin dudarlo se interesaba por aquello que podía ayudar a sus leprosos. Su comportamiento era siempre el mismo ya estuviera con el Rey o con su ministro o bien con los niños o los pobres". Damián cuenta la historia siguiente, a sus propias expensas. Estaba en Honolulu por la fiesta de Epifanía en 1883 y hacía de asistente en la Misa Pontifical en la Catedral. Damián escribe en una carta a su hermano: "El obispo, aunque joven, estaba bien a gusto durante esta solemne ceremonia. El P. Clemente que tenía una larga costumbre de estas misas, era el sacerdote asistente, pero Kamiano (su nombre para los canacas) estaba más acostumbrado a los leprosos que a los Obispos y había olvidado algo las atribuciones de su oficio de diácono. Felizmente el subdiácono el P. Silvestre, fue bastante gentil para hacerme una señal, de tiempo en tiempo, sobre lo que debía hacer, de modo que las cosas sucedieron bastante bien... después tuve que predicar. Hablé de la vocación de los Magos, de su adoración, y de sus dones y explicaba su significado moral. Pero atención al predicador que habla durante más de media hora! Durante la comida, tuve que escuchar toda clase de comentarios sobre lo

largo de mi sermón". Una vez más convino en que su pecado habitual consistía en la duración desmesurada de sus sermones.

Importa poco que Damián tuviera sus límites y sus defectos. Todos los hombres tienen los suyos y eso no impide que puedan ser muy sabios y muy virtuosos.

Lo que importa retener y aquello que estoy seguro que Damián conocía muy bien es esta cuestión que plantea la Imitación de Cristo: "Si comprendiera todas las cosas del universo y no tuviera caridad, de que me serviría todo en relación con Dios que juzgará de mis actos".

"Tenemos en Damián un sacerdote católico de inteligencia media que no recibió, después de sus primeros estudios, más que tres años de formación en un seminario, formación que por necesidad ignora toda cultura profana. A la edad de 23 años, dejó Europa para siempre y pasó el resto de su vida en situaciones que ya se conocen (...)"

VII

LA HERENCIA DEL PADRE DAMIÁN "APÓSTOL DE LOS LEPROSOS"

* Al desaparecer la fuerte autoridad del P. Damián *un profundo cambio se produjo en la leprosería*. Citaremos los testimonios siguientes:

a) El enfermero J. Sinnet escribe: "Después de la muerte de nuestro santo leproso tuvo lugar una transformación completa del antiguo orden de cosas. Ya no era una institución donde los hijos aprenden la virtud. No teniendo ya el temor saludable del Padre Damián... La borrachera es muy común entre los jóvenes que ya entraban en la edad adulta... La destilación ilícita, que el celo y la energía del P. Damián mantenía en sus límites, se convirtió en una práctica regular"⁷⁸.

b) El Padre Provincial, Leonor Fouesnel escribe: "Ha habido unas tres semanas de disturbios graves en Molokai a instigación de algunos malos sujetos. El sacerdote Conrardy ha sido amenazado como lo acaban de hacer con el Administrador del Gobierno, que terminó por evadirse escalando la montaña llegando aquí (a Honolulu), la revuelta ha sido detenida, pero el P. Wendelin piensa que el fuego continúa bajo las cenizas"⁷⁹.

c) Por su lado el Padre Wendelin Moellers aclara: "Cómo admiro al P. Damián... por haber vivido sólo en medio de un pueblo más que ingrato y más

⁷⁸ Carta a Edward Clifford, 24 julio 1889

⁷⁹ Carta al superior general, 12 agosto 1890

que libertino”⁸⁰. En 1902 el mismo Padre Wendelin tuvo dificultades con el BOH. Más de 100 parejas de la leprosería vivían públicamente en concubinato. El P. Wendelin en sus sermones, había denunciado esta situación. Por esto el BOH exigió de Mons. Gulstan Ropert, sucesor de Mons. Koeckmann, su traslación”⁸¹.

** Es necesario añadir aquí una palabra sobre la impresionante supervivencia o herencia del P. Damián. Su *influencia sobre el movimiento mundial a favor de los leprosos* se ha reveló maravillosa y durable. La mayor parte de los cristianos (católicos y protestantes) que se entregaron a los leprosos después de su muerte, no dudan en reconocer que en gran parte su vocación estuvo determinada por el P. Damián.

A la muerte del P. Damián (1889), excepto en América latina, no se contaban más que media docena de leproserías o de sacerdotes y de religiosas católicas que se entregaban a los leprosos. Pero apenas diez años más tarde, el impulso dado por el ejemplo del P. Damián era tal, que casi cada misión consideraba como un honor abrir una leprosería.

Siete importantes leproserías al menos fueron fundadas en el curso de los dieciséis años que siguieron a la muerte de Damián. En 1912 el amigo y colaborador de la última hora, el sacerdote Conrardy (gracias a su título de doctor y a los fondos sustanciales de las suscripciones) fundó la gran leprosería de S. José en la isla Shek-Lung, entre Hong-Kong y Canton. Con sus 700 leprosos fue largo tiempo la mayor leprosería del mundo.

Entre 1920 y 1950 se contempló la creación de unas 50 grandes leproserías en África, la India, en China, en Indonesia, en Indochina, teniendo como enfermeras religiosas católicas en más de un centenar de instituciones gubernamentales.

Por lo que concierne a la retaguardia, la influencia del P. Damián ha sido quizás mayor y más penetrante todavía. Señalemos los esfuerzos del médico italiano Vincenzo di Amato, que organizó en 1923 en Roma la asociación franciscana internacional “Pro leprosis”, cuyo fin es aportar recursos a todas las leproserías de las misiones y de emprender investigaciones científicas. En 1936, el misionólogo belga, Dr. Mensaert, O.F.M. quería agrupar los esfuerzos del mundo entero en favor de los leprosos: tal organismo sería el más bello monumento erigido a la memoria del Padre Damián. El Dr. belga Hemerijckx, comprometido desde 1928 con la misión de Tsoembe (Congo), muerto en 1971, fue el inventor de un remedio eficaz en la mayor parte de los casos de lepra y creador de la idea de asistencia ambulante de los enfermos, desterrando la concentración en leproserías.

En Francia, Raul Follereau fundó “La orden de la Caridad” cuya beneficencia a favor de los leprosos es mundial, gracias a la colecta anual en varios países.

⁸⁰ Carta al P. Mauricio Raepsaet (Lovaina) 6 octubre 1890

⁸¹ Cf. R. YZENDOORN, ss.cc., *History*, p. 230-231

Congresos internacionales en Madrid (1935) y Roma (1956) fueron consagrados al estudio de la lepra.

La vuelta de los restos del humilde misionero a su país natal, en 1936, fue un triunfo. Fueron recibidos por el rey, el gobierno, el episcopado. El cardenal Pacelli (futuro Papa Pío XII) escribía el 25 de abril de 1936 al cardenal van Roey, arzobispo de Malinas: “La sublime entrega de este religioso, consumiendo su vida en las lejanas islas de Hawaii al servicio de los leprosos, permanecerá como una de las más bellas páginas de la actividad apostólica de nuestro tiempo”.

En su panegírico del 11 de mayo de 1936 en Lovaina, Mons. Cruysberghs (vicerector de la Universidad católica de Lovaina) decía: “El P. Damián será por siempre una apología viva, porque se ha planteado su caso. Hay que resolverlo. Damián el héroe no se explica más que por Damián el santo”. Nada menos que el Mahatma Gandhi rindió este sorprendente homenaje al P. Damián y a sus sucesores: “Si el cuidado de los leprosos es tan querido para los misioneros y especialmente para los misioneros católicos, es porque ningún otro servicio exige un mayor espíritu de sacrificio. Requiere el ideal más elevado, la abnegación más perfecta. El mundo de la política y de la publicidad no pueden mostrarnos un héroe de la talla del apóstol de Molokai, el P. Damián. La Iglesia católica al contrario cuenta por miles los que a ejemplo de este héroe, se han entregado al servicio de los leprosos. Valdría la pena buscar en qué fuente se alimenta este heroísmo”.

Tercera sección

Las relaciones del P. Damián con sus Superiores y sus Hermanos

Introducción

Tratamos aquí únicamente de las relaciones del P. Damián con los superiores y con los compañeros con quienes tuvo algunas dificultades. Sabemos que ya en Lovaina, el P. Damián era estimado por su obediencia y su docilidad¹.

El P. Vital Jourdan escribe con exactitud: “En cuanto a la sumisión del P. Damián a las órdenes y a los deseos de sus Superiores era diligente, integral, ciega. Recordamos la inquietud de conciencia que persistía en él, a su entrada en el lazareto, hasta tanto que obtuvo la autorización escrita del P. Modesto, su Provincial, y eso pesar de la observaciones de su compañero, el P. Aubert Bouillon, asegurándole que, conducido por Mons. Maigret mismo, estaba perfectamente en regla y no tenía ningún motivo serio para atormentarse. A su parecer, su vida en Molokai no sería bendecida por el cielo más que si fuera

¹ Cf. PH. TAUVEL, *Vie du Père Damien*, p. 28.

una vida de obediencia. Y la voluntad de Dios no se le puede manifestar más que por boca de sus Superiores religiosos... ciertas órdenes le cuestan a veces mucho; pero el apóstol no pondrá jamás la menor mala voluntad para oponerse a ellas².

El misionero se expresa "expuesto a los escrúpulos de conciencia, que son muy fundados cuando se está en la obligación absoluta de obrar y sin embargo no se tiene el permiso"³.

Para comprender mejor la situación de los misioneros en las islas Hawaii, y del P. Damián en particular, hay que llamar la atención sobre lo siguiente:

a) Los misioneros escribían una vez al año (al menos en principio) al superior general, conforme el artículo 419 de las Constituciones: "Todo misionero cada año al menos una vez deben escribir al Superior General; narrarán todas las cosas tal cual sucedieron en sus misiones". El resultado era una gran dependencia de los misioneros respecto del Gobierno Central de la Congregación. El P. Damián será muy fiel a esta prescripción de las Constituciones. Tan sólo en los últimos años de su vida, agotado de trabajos y enfermedad, es cuando escribirá menos regularmente. Por otro lado el P. Janvier Weiler secretario general, insistirá a fin de tener más amplias noticias sobre su trabajo y su estado de salud.

En la época del P. Damián, los misioneros de Hawaii tenían como superior eclesiástico al vicario apostólico, Mons. Maigret (1804-1882) al que sucedió Mons. Koeckmann (1828-1892). Mons. Maigret había enseñado filosofía en el Seminario Mayor de Rouen, después fue enviado a la misión de las islas Gambier. Allí fue testigo de la conversión casi milagrosa de sus feroces poblaciones. En 1845 la obediencia le envió a las islas Hawaii. Fue consagrado obispo de Arathie. Su acción pastoral llevaba el sello de la bondad y del celo incansable. A petición del rey Liholiho, hizo venir hermanas de la Congregación de los Sagrados Corazones para ocuparse de la de las chicas jóvenes. Las 10 primeras hermanas desembarcaron en Honolulu el 4 de mayo de 1859⁴.

En cuanto a Mons. Koeckmann hablaremos de él más tarde⁵. Alemán de origen había hecho brillantes estudios en Münster y en la ciudad de Lovaina. Partido para las islas Hawaii, permanecerá todo el resto de su vida en Honolulu (durante 38 años). Sólo conocerá la vida de la capital donde llegó a ser el brazo derecho de Mons. Maigret.

Los misioneros tenían por superior religioso al provincial, pero hay que anotar bien que éste lo más a menudo no será más que vice-provincial o "provincial en funciones". Así lo sería el P. Modesto Favens, que a causa de su

² *Le Père Damien De Veuster*, p. 375-376

³ Carta del P. Damián a su provincial, 8 abril 1878.

⁴ Cf, *Le jubilé de Monseigneur Maigret*, en los *Annales des Sacrés-Coeurs* 1879. p. 106-112. Ver también, en la presente obra la nota 19, p.....

⁵ Ver en esta tercera parte, el 3º párrafo: *Relations du P Damien avec Mons. Koeckmann*

enfermedad será reemplazado por los vice-provinciales: el P. Moncaney (a partir de 1878) y el P. Fouesnel (a partir de 1883). Los misioneros se dirigían al vice-provincial, por ser el procurador de las misiones, para las cuestiones prácticas, económicas. Para cuestiones más importantes y que revestían un carácter más espiritual, se dirigían al vicario apostólico. Prácticamente este asumía de algún modo – como fue el caso de Mons. Koeckmann – la carga de superior eclesiástico y superior religioso. De cualquier modo, por la fuerza de las cosas – como la distancia, la lentitud de comunicaciones, las necesidades urgentes e imprevistas – los misioneros gozaban de una independencia bastante grande.

b) Hay que recordar también que según el artículo 420 de las Constituciones, los misioneros no podían permanecer solos: “Es regla general que ningún miembro de la Congregación, ni sacerdote ni hermano, sea enviado solo a algún lugar o dejado así en el conjunto de las islas”.

I.- Relaciones del P. Damián con el P. Régis Moncaney

El P. Moncaney nació en 1827, hizo su profesión religioso en 1853 y partió para las islas Hawaii en 1858. Cuando en 1864 el P. Damián fue designado para el distrito de Puna, el P. Regis trabajaba en la misma isla en Kona (costado opuesto a Puna). A consecuencia de la enfermedad del P. Modesto Favens, provincial en funciones, él fue nombrado vice-provincial en octubre de 1878⁶.

I.- Número y contenido de las cartas

a) Del P. Regis se poseen 6 cartas dirigidas al P. Damián y 6 cartas al superior general. Pero ninguna carta del P. Damián al P. Regis se ha conservado. Sin duda la causa es la falta de un secretariado y de un depósito de archivos en la casa provincial de la misión. ¿Cuál es la naturaleza de las cartas que poseemos?

Las cartas del P. Regis al P. Damián son breves y tratan de asuntos prácticos: los indígenas reciben del gobierno lo necesario, eso es suficiente – hay que economizar porque la misión es pobre – para los medicamentos ateneos a los más comunes.

b) En las cartas al superior general, el P. Regis es más locuaz. Estas cartas tienen por tema central la persona del P. Andrés Burgerman, compañero del P. Damián en Molokai (febrero 1874-agosto 1880). El P. Andrés comprometido en un asunto de mujeres, recibe su obediencia para Maui⁷.

⁶ f. V. JOURDAN, *Le Père Damien*, nueva edición 1958, p. 107-114; *Livre des emplois* (Archivos de la casa general) I, n. 664. El P. Modesto fue elegido provincial en 1789, provincial honorario en 1886.

⁷ Carta del 5 junio 1880

Hablando del P. Damián, el P. Régis le describe como "casi "sine consilio" y sin juicio"⁸, "va a quedarse solo a pesar de la Regla y a pesar de la necesidad de un tutor... es aún un sacerdote a quien le resultó deficiente el molde de Lovaina. Además no tiene cabeza y le faltan los modales sociales"⁹. Este es el "contenido" de las cartas. Examinemos ahora las cuestiones.

2.- La actitud del P. Damián hacia el P. Andrés Burgerman

Ya el 6 de mayo de 1874, el P. Damián advirtió al P. Provincial, el P. Modesto, que el P. Andrés prefiere ocuparse de la medicina cuando el ministerio sacerdotal es tan importante para la leprosería. Escribiendo "bajo secreto" al superior general dice que el P. Andrés "no está en su lugar en Molokai, ni siquiera en las islas Sandwich. Su manera de obrar y de hablar me han convencido que no está ligado a su puesto, ni a la misión de aquí, ni siquiera a la Congregación"¹⁰ A su provincial, el P. Damián dice: "Mi gran pena... viene de que veo que mi único compañero (el P. Andrés) se aleja más y más de la Congregación y hasta de la misión, de sus superiores y de su compañero"¹¹. El P. Damián que estaba sobre el terreno preveía, y esto con una lucidez señalada, por qué camino se orientaba la vida del P. Andrés. Si el P. Andrés no colgó los hábitos se lo debe al P. Damián. Efectivamente, cuando el P. Andrés estaba a punto de marcharse definitivamente, el P. Damián fue a buscarle en plena noche y consiguió evitar la ruptura definitiva¹². No parece que esta manera de obrar sea propia de un hombre sin juicio¹³

3.- El P. Damián juzgado por el P. Régis.

Hemos citado antes los reproches del P. Régis referentes al P. Damián. Notemos primero que ni Mons. Maigret ni el P. Modesto Favens que estaban con el P. Damián en contactos más regulares y mucho más prolongados que el P. Régis, jamás formularon tales reproches. Ciertamente, dirán del P. Damián que es "vivo y ardiente"¹⁴. Lo que el P. Damián admite, sin dificultad: "Tengo el carácter tan vivo que me empuja demasiado..."¹⁵.

En otra carta al superior general, el P. Régis le pone en contradicción consigo mismo: "El P. Damián ha estado siempre entendiéndose bien con las autoridades de la leprosería, mientras que el otro (el P. Andrés) está casi siempre en guerra con ellas"¹⁶. Efectivamente sabemos que el P. Damián está en buena relación con el Dr. Fitch, quien visita la leprosería cada quince días y terminarán siendo amigos. Es Mons. Koeckmann quien le dice: "El Dr. Fitch, su amigo, se interesa mucho por usted"¹⁷. El P. Damián será invitado a Honolulu

⁸ Carta de setiembre (sin indicar el día) 1879.

⁹ Carta del 5 julio 1880

¹⁰ Carta del 14 marzo 1879

¹¹ Carta del 21 diciembre 1878

¹² En la misma carta

¹³ Volveremos a hablar del P. André Burgerman en el 4º párrafo, p.....

¹⁴ Carta de Mons Maigret al superior general, 1 marzo 1877

¹⁵ Carta del P. Damián a Mons Koeckmann, en diciembre 1881

¹⁶ Carta del P. Régis Moncaney al superior general, 6 abril 1880

¹⁷ Carta del P. Damián, 18 diciembre 1882

por el Sr. Van Giessen, intendente adjunto del hospital que desea pedirle consejo en los asuntos importantes¹⁸. En el asunto del P. Burgerman, que quiere convertirse en intendente de la leprosería ("luna"), el superintendente general, Sr. Meyer, escribe al P. Damián: "Tengo necesidad de vuestro precioso concurso, como usted sabe, no puedo tener confianza en nadie"¹⁹. He aquí el gesto de confianza y de reconocimiento por parte de la corte real de Honolulu hacia el P. Damián. El 15 de septiembre de 1881 la princesa regente Liliuokalani, acompañada de su hermana la princesa Likelike, del primer ministro y de otras personalidades, visitó la leprosería para darse cuenta de su estado. Se quedó conmovida por todo lo que la entrega del P. Damián había realizado allí. Durante la audiencia (21 septiembre 1881) que el nuevo obispo-coadjutor, Mons. Koeckmann (después de su consagración en San Francisco el 21 de Agosto de 1881) había pedido a la regente, ésta le entregó para el P. Damián el diploma y la condecoración de Caballero-Comendador de la orden de Kalakaua. Junto a ella esta carta conmovedora:

"Reverendo Señor:

Deseo expresarle toda mi admiración por los servicios heroicos y desinteresados que otorgáis a los hombres más desgraciados de este reino y rendir, de algún modo, un homenaje público a la entrega, a la paciencia y a la caridad sin límites con que os ocupáis incesantemente del alivio corporal y espiritual de todos estos infortunados, fatalmente privados de los cuidados afectuosos de sus padres y de sus amigos.

Sé muy bien que vuestros trabajos y vuestros sacrificios no tienen otro móvil que el deseo de hacer el bien a todos estos desgraciados y que no esperáis vuestra recompensa más que de Dios, nuestro Soberano Señor, que os dirige y os inspira. Sin embargo para contentar mis deseos, yo os pido, Reverendo Padre, que aceptéis la condecoración de Caballero-Comendador de la Orden Real de Kalakaua, como el testimonio de mi sincera admiración por los esfuerzos que hacéis por aligerar la angustias y dulcificar de todos modos los sufrimientos de estos infortunados, como yo lo he constatado, hace pocos días, en la visita que he realizado a la leprosería.

Soy vuestra amiga.

Liliuokalani, Regente"²⁰

Después de todo esto, se tiene el derecho de preguntar: ¿es justo tachar al P. Damián de "casi sine consilio et sine iudicio" y "de un sacerdote todavía sin moldear?"

En cuanto al "molde de Lovaina" en que el P. Damián ha sido formado, tiene derecho el P. Régis a no estimarlo y preferir el noviciado francés. Sin embargo Mons. Koeckmann y el P. Modesto Favens (entrado en el noviciado de Cahors

¹⁸ Carta de Mons Van Giessen al P. Damián, 18 agosto 1883

¹⁹ Carta del 29 noviembre 1877

²⁰ Cf. V. JOURDAN, *Le Père Damien De Veuster*, pp. 37-38

pero que estudió en Lovaina), el P. Cornelio Limburg (que será provincial en 1898), el P. Wendelin Moellers y el P. Colomban Beissel... se formaron en Lovaina.

Según el P. Régis, el P. Damián tiene necesidad de un tutor. Ahora bien, según la prescripción de las Constituciones, el P. Damián pide insistentemente tener cerca de él un compañero que le confiese y le ayude. El mismo P. Régis hace esta afirmación: "No hago nada que valga la pena, estropeo las obras de los otros... No tengo cabeza para dirigir los asuntos"²¹.

El P. Damián tendrá todavía que quejarse del P. Régis y que defender su honor sacerdotal. ¿Qué es lo que pasó?

En enero de 1880 el P. Fabián Schauten había sido llamado de su distrito de Kohala por una historia de mujeres. Vuelto a Honolulu en febrero de ese año, abandona la Congregación el 20 de agosto de 1880. Se sabe que los dos misioneros, el P. Damián y el P. Fabián, trabajaron en el mismo distrito de Kohala y que el P. Fabián había sido el sucesor inmediato del P. Damián. Sus nombres se parecen. Por tanto un error de identidad era posible y de hecho es probable, como lo narra R. Yzendoorn²².

Ahora bien, cuando el P. Alberto Montiton llegó a Honolulu para ir a Molokai (8 septiembre 1881), el suceso estaba todavía vivo en el recuerdo de los Padres de la capital. El P. Montitón debió haber oído hablar del "caso Fabián").

En un largo P.S. a su carta a Mons. Koeckmann²³, el P. Damián se queja a su obispo: "Referente a un entendimiento cordial imposible, no será así por mi parte, no me aferro a nada y quiero ceder en todo. Por esto no apruebo, más que a medias, la proposición de formar dos parroquias distintas. Es un plan del P. Andrés que ocasionó en su tiempo muchas dificultades, críticas, celos y finalmente la famosa catástrofe, que no habría llegado si hubiéramos permanecido juntos. Además, por el honor de mi reputación puesta en sospecha por los Padres Régis y Albert, mantengo que el bueno del P. Albert sea un cercano testigo ocular y no un testigo a distancia"²⁴.

El P. Damián añade (en el margen se encuentra la palabra "privado"): "A su llegada aquí (el P. Alberto) ha estado hablando tres días consecutivos como si yo hubiese malvivido con una mujer, lo que me da mucha pena por parte sobretodo de mi nuevo compañero".

Poco antes²⁵ ya se había quejado el P. Damián: "Los pequeños enredos del buen P. Regis, junto a los de mi compañero, me dan motivo para ejercitar mi paciencia, pero tengo el carácter muy vivo si me empujan demasiado".

²¹ Carta del P. Régis al superior general, 5 julio 1880

²² *History*, p. 220

²³ Carta del 31 diciembre 1881

²⁴ Es decir al otro extremo de la península, 5 kms., en Kalaupapa

²⁵ *History*, p. 220

II.- Relaciones del P. Damián con el P. Leonor Fouesnel.

1.- Ficha biográfica.

Nació el 13 de agosto de 1823 en Allaire (Morbihan-Francia). Hizo su profesión religiosa en Picpus y recibió el sacerdocio en 1848. Llegó a las islas Hawaii en 1854 con el P. Koeckmann, futuro obispo, que sería su íntimo amigo. El P. Leonor es nombrado párroco de Wailuku (1854-1883), allí donde en la consagración de su iglesia (4 mayo 1873) el P. Damián se ofrecería a Mons. Maigret para ir a Molokai. En junio de 1873, Mons. Koeckmann llamará definitivamente al P. Leonor a Honolulu, donde sucederá al P. Régis como vice-provincial. Allí será el brazo derecho de Mons. Koeckmann. El P. Leonor fue provincial honorario en 1890 y murió en Honolulu en 1902²⁶.

2.- Retrato psicológico.

Ciertamente el P. Leonor tenía un buen número de cualidades. Era muy activo, hábil, experto en negocios temporales. Pero por el contrario, en cuanto religioso era muy criticado por su manera de vivir, ya que no era un ejemplo para sus inferiores. Así, le gustaba beber y estar en buena mesa con los amigos, mientras prohibía a los otros recibir a los suyos. En cuanto superior le faltaba tacto, inteligencia, serenidad.

Todo eso se lee en las "*Notas*" que el superior general, el P. Marcelino Bousquet, había preparado para el capítulo general de 1893, según las quejas que le habían llegado de parte de los misioneros de Hawaii. En esas mismas "*Notas*" se lee también que el P. Leonor es "*un tirano, duro y sin piedad*" (subrayado por el P. General), no una persona edificante²⁷.

El P. Cornelio Limburg (es él quien lo subraya) suplica al Superior General: "*En conciencia es necesario que Vd. nos dé un Padre, pero un Padre que no tema decir la verdad aún al Obispo, un padre que no busque más que a Dios, que esté en disposición de sacrificarse por el bien de sus hijos y no un Padre que no busque más que sus propios gustos*"²⁸

3.- El P. Leonor y el P. Damián.

No siendo todavía provincial, el P. Leonor hizo una pequeña visita la isla de Molokai. El 15 de agosto de 1874 bendijo la capilla dedicada a N^a Sra. de los Siete Dolores en Kaluaaha; volvió el mismo día.

Siendo vice-provincial y provincial no visitó jamás al P. Damián en Molokai. Y sin embargo él mismo admite que visitas regulares son necesarias "para

²⁶ Cf. *Annales des Sacrés-Coeurs*, 1903, pp. 24-268

²⁷ Estas "*Notas*" se hallan en los archivos de la casa general, en la sección que lleva la sigla A 47-12

²⁸ Carta del 30 junio 1887. Ver p. 7.

animar a unos, dirigir a otros, porque es sobre el lugar mismo donde se puede producir algún fruto sólido”²⁹.

Ahora bien, en Molokai estaba un súbdito, un compañero que estaba gravemente enfermo, que tenía necesidad de ser reconfortado, y que desde años esperaba en vano la visita de su obispo y de su provincial. Fue con el P. Leonor con quien el P. Damián vivió la prueba más dolorosa de toda su vida, como lo expresará él mismo. Ciertamente, el P. Leonor sabía reconocer las cualidades de su súbdito. Así escribe sobre el P. Damián que es “buen religioso, buen sacerdote, muy celoso misionero, excesivamente entregado a los leprosos”³⁰.

A comienzos de 1886, el P. Damián deseaba vivamente ir a Honolulu. Y esto por dos motivos. Quería iniciarse en el tratamiento japonés, recién introducido en Kakaako (Honolulu), para él y para sus enfermos. Sobretudo quería confesarse: desde julio 1885 (su compañero de Molokai, el P. Montiton, se había marchado en el 20 de marzo 1885) no había visto a su confesor, el P. Colomban Beissel, que trabajaba en la isla de Maui (Lahaina)³¹.

Ya hacia finales de 1885 encontramos un primer eco de malestar que reina entre el P. Damián y el P. Leonor: Escribe a su hermano Pánfilo: “Acabo de recibir la prohibición de mi superior, el P. Leonor, de ir a Honolulu cuando, en el intervalo, yo quisiera ver a un compañero. No sé demasiado en que va a acabar esto. Me resigno sin embargo a lo que permite la Providencia y encuentro mi consolación en mi único Compañero que no me abandona, quiero decir, nuestro Divino Salvador en la Santa Eucaristía. Es al pie del altar donde me confieso a menudo y donde busco el alivio a mis penas interiores. Delante de Él, lo mismo que ante la estatua de nuestra Santa Madre, es donde susurro a veces pidiendo la conservación de mi salud”³².

El P. Leonor (es él quien subraya en el texto) escribe al P. Damián: “Está corriendo la noticia de que vais a venir aquí. *Mi deber*, muy querido Padre, es manifestarle de nuevo las decisiones tomadas por el *consejo provincial* y no *por mí...* Sus pretensiones, mi querido Padre, nos probarían que no tenéis delicadeza, ni caridad para con vuestro prójimo y que no queréis considerar otra cosa más que a vos mismo. Es demasiado egoísmo...”³³.

Raramente, sin duda, un inferior habría recibido una carta más dura. Se ha de creer en la buena fe del P. Leonor. Lo mismo que Mons. Koeckmann, quería el bien con toda su alma. El progreso de la Iglesia Católica y el de la Congregación de los Sagrados Corazones. Pero por las apariencias, el error de Damián fue no mirar con toda la pasión de su alma más que el interés de sus

²⁹ Carta al superior general, 8 febrero 1889

³⁰ Carta al superior general, 16 noviembre 1883

³¹ Desde su confesión desde la barca, al entonces su provincial, el P. Modesto Favens, retenido en el vapor, en setiembre 1873, el P. Damián, de conciencia delicada, sufría al tener que espaciar sus confesiones con intervalos de hasta varios meses.

³² Carta del 26 noviembre 1885

³³ Carta del 5 febrero 1886

leprosos. El drama de los superiores del P. Damián es que no comprendieron "ni apreciaron su carácter excepcional, por encima de la voz común, aún de los misioneros"³⁴.

El P. Leonor invoca las "decisiones" tomadas por el consejo provincial. Sin embargo, leídos y releídos los informes de las sesiones del consejo provincial³⁵, no se encuentra en parte alguna una "decisión" concerniente a los religiosos enfermos. Jamás se refirió, a estas "decisiones" (caso de que las hubiera) en el caso del P. Gregorio Archambaux, leproso él también. Este Padre residió por dos veces en Molokai (del 28 octubre 1884 al 11 de enero de 1885 y del 25 noviembre 1887 al 15 de marzo de 1888) y fue allí cuidado afectuosamente por el P. Damián, que se hizo su amigo. No se encuentra la menor alusión a las "decisiones" del consejo provincial cuando se trató de retirar al P. Gregorio de Molokai, para enviarle primero a Lahaina, enseguida a Kakaako (Honolulu) donde murió (11 noviembre 1888)³⁶.

Lo que en este asunto apenó al P. Damián, no es solamente el rechazo radical expresado por el P. Leonor, sino sobretodo la manera con que este rechazo le fue comunicado. Efectivamente el P. Damián escribió a Mons. Koeckmann: "El rechazo absoluto expresado en un tono de policía más que en un tono de superior religioso, y eso en nombre del obispo y del ministro, como si la misión (de Honolulu) fuera a ser puesta en cuarentena, me causó, lo digo francamente, mayor pena que cuanto he tenido que sufrir desde mi infancia. He respondido por un acto de sumisión absoluta en virtud de mi voto de obediencia. Continuamos amándonos... Siempre resignados a la santa voluntad de Dios en nuestros sufrimientos cada vez más agudos, estemos, Monseñor, *"mortui in Christo et vitae nostrae absconditae in Deo"*³⁷. Si el P. Damián sin embargo efectuó más tarde este viaje, lo hizo sólo con el permiso de su Obispo a quien había escrito el Dr. Mouritz³⁸. En efecto, el superintendente Meyer fue a ver al ministro Gibson y al P. Leonor. Escribió al P. Damián: "El P. Leonor parecía indeciso, pero cuando le he dicho que el Ministro estaba lejos de mostrarse intransigente y que este viaje era necesario, ha parecido que compartía mi idea. Cuando nos encontremos podré hablarle de ello, mejor que lo que puedo escribirle"³⁹.

³⁴ V. JOURDAN, *Le Père Damien*, nueva edición 1958, p. 149

³⁵ Sesiones del 21 enero 1883, 3 agosto 1885, 12 agosto 1887

³⁶ Cf. la carta del P. Leonor Fouesnel al P. Damián, 21 noviembre 1887

³⁷ Carta del 16 junio 1886

³⁸ Carta del 5 junio 1886. Mouritz subraya la utilidad para el P. Damián de consultar al Dr. Goto, médico japonés. En cuanto a la resignación del P. Damián no se expresa solamente en la carta a su obispo. He aquí lo que el P. Leonor escribe al superior general: "El P. Damián anuncia que no hay duda: Estoy leproso. No me compadezca demasiado, estoy perfectamente resignado con mi suerte. No pido más que una gracia, es que nuestro Rvmo. Padre envíe a alguien que pueda descender una vez por mes a nuestra tumba para confesarme y ocuparse de las capillas en las que no hay enfermos". "Él (el P. Damián) nos edifica mucho con su resignación a la voluntad de Dios", escribe por su lado Mons Koeckmann al superior general, carta del 30 octubre 1885.

³⁹ Carta del 8 julio 1886

Por otro lado, toda duda sobre el detalle de este viaje queda excluida, tras el descubrimiento de la carta que el P. Damián escribió al P. Hudson (Indiana): "Por obediencia a nuestro (vice) provincial mi visita por este fin a Honolulu estuvo diferida hasta el mes pasado. Se me permitió hacer una breve visita para constatar por mí mismo los resultados del nuevo tratamiento"⁴⁰

El P. Damián no permaneció en Honolulu más que del 10 al 16 de julio. Fue la última vez que salió de la leprosería y que él recibió a su obispo y a su provincial. El día de su partida – para confusión suya – recibió la visita del rey, de su primer ministro y de su obispo. Edificó a las hermanas franciscanas que servían el hospital de Kakaako, reservando todo su tiempo disponible a los enfermos. "Su presencia inspiraba fervor, porque se conocía todo lo que había hecho. No hablaba más que de sus leprosos, jamás de él... En su generosidad, daba a los pobres hasta pasar él hambre, prefiriendo sufrir la privación más que dejar a los otros en su necesidad"⁴¹.

Volvió a ver también allí a su benefactora, sor Judit, superiora de las hermanas de los Sagrados Corazones. Le hizo la confidencia de la amargura inmensa que padecía. Un momento se preguntó, ante ella, si no haría mejor con permanecer y morir en Kakaako. Pero la hermana le mostró la ropa interior y las frituras que acababa de preparar para los huérfanos. Era suficiente para reconfortar al misionero; volvió alegremente a Molokai⁴².

A su superior general, el P. Damián le hizo esta confidencia admirable: "Bien entendido que no pido nada mejor que permanecer y morir en Kalawao; leproso o no, déjenme "perficere cursum meum usque in finem" (completar mi carrera hasta el final). "Estoy contento y feliz en todo lo demás y no me quejo de nadie"⁴³.

Uno se sentiría tentado de incriminar a los superiores. Es siempre cosa delicada y a menudo poco razonable. En caso de un litigio, ellos pueden ver desde más alto, más lejos y por tanto de otra manera. Surgieron dificultades también entre el P. Damián y sus superiores a propósito de los donativos que llegaban a Molokai desde Inglaterra y desde los Estados Unidos.

Puede comprenderse la actitud reservada de los superiores, teniendo en cuenta la situación política que estaba tensa e inestable, sobretudo durante los años 1886 y 1887. Fue el periodo más crítico para el reino del rey Kalakaua, que deberá capitular ante la oposición revolucionaria "The Hawaiian League". Esta oposición era netamente protestante; sus jefes como Thurston, Turcher, Dole, eran hijos de misioneros protestantes. La misión católica desconfiaba de la oposición que no cesaba de hostigar al gobierno a causa de

⁴⁰ Carta descubierta en 1951, se encuentra en los archivos de la universidad Notre-Dame, Indiana (Estados Unidos). Carta del 26 agosto 1886

⁴¹ Escrita por el Sr. Dutton, firmada por el P. Damián. Testimonio de Sor Crescencia en V. JOURDAN *Le Père Damien*, p. 475

⁴² *Ibidem*, p. 475

⁴³ Carta al secretario general, el P. J. Weiler, 30 diciembre 1886

abusos de los que, a los ojos de la oposición, era culpable (venta de oficios, escándalo del opio). La oposición objetará al gobierno de hacer votar por el parlamento sumas considerables para los leprosos de Molokai (100.000 dólares por 2 años). Y esto en el momento en que el P. Damián recibía donativos notables del extranjero que él utilizaba para adquirir vestidos cálidos para los leprosos. La oposición reclamó y obtuvo una investigación. Debió admitir que los subsidios habían sido utilizados para el fin indicado. Sin embargo la revolución estalló el 30 junio de 1887. El ministro Gibson fue encarcelado pero enseguida liberado, el rey fue obligado a firmar otra Constitución que prácticamente le libraba de todos sus privilegios. Es en este contexto político en el que hay que situar las dificultades del P. Damián con sus superiores, en el que hay que interpretar también las expresiones acerbas de los superiores, expresiones que sin duda sobrepasaban su verdadera intención. Tenían el nuevo gobierno compuesto de protestantes puritanos y enconados.

Es lastimoso que los superiores del P. Damián hayan cedido al pánico, que les faltara la sangre fría y que en lugar de defender a su inferior en Molokai, le hayan hundido. Ya son conocidas las circunstancias atenuantes.

Pasamos ahora revista a los principales reproches dirigidos contra Damián. El P. Leonor los enumera en una carta al Superior General ⁴⁴.

a) Según el P. Leonor, el P. Damián escribió falsedades a Inglaterra y a América; ha recibido donativos considerables. Hace creer que a los leprosos les falta de todo, por lo que su majestad y el primer ministro están justamente ofendidos ⁴⁵.

Respuesta.- Se trata de cartas cuyo resultado será el envío de donativos, antes de esa fecha. Estaban dirigidos al reverendo H. B. Chapman, pastor anglicano de Camberwell (Londres). Hasta entonces el P. Damián le había escrito dos veces: el 26 de agosto de 1886, en respuesta a la carta del 14 de junio (esto está dicho explícitamente), y el 20 de enero de 1887, en respuesta a la carta del 1 de diciembre de 1886, con mención de esta carta. Esta es toda la correspondencia del "P. Damián-Chapman".

La carta del 26 de agosto habla del Santísimo Sacramento y del Sr. Dutton. Y dice también: "Toda suma, por modesta que sea, será recibida con gozo con el fin de aliviar a más de seiscientos pobres infortunados leprosos". Envía adjunto un ejemplar del folleto de Stoddard para permitir al Sr. Chapman hacerse una idea de la leprosería.

⁴⁴ Carta del 8 febrero 1887.

⁴⁵ "Por medio de falsedades escritas por el P. Damián en Inglaterra, ha recibido donativos considerables y otras le van a llegar desde América, sin contar los regalos y provisiones de toda especie... ha escrito a los cuatro vientos, exagerando la miseria material de los leprosos... los periódicos le atribuyen en gran parte lo que se debe al Rey y a su primer ministro... quienes se sienten justamente muy ofendidos".

La carta del 20 de enero daba gracias por los donativos que ya habían encontrado su destino: vestidos de invierno para los enfermos durante la estación húmeda y fría.